



Espacios de cooperación en las Américas

Mayores oportunidades para
un desarrollo con equidad



NACIONES UNIDAS

CEPAL





Espacios de cooperación en las Américas

Mayores oportunidades para
un desarrollo con equidad



NACIONES UNIDAS

CEPAL



Alicia Bárcena
Secretaría Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Inés Bustillo
Directora de la Oficina de la CEPAL en Washington, D.C.

Ricardo Pérez
Director de la División de Documentos y Servicios Web

Este documento ha sido preparado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como una contribución a la Séptima Cumbre de las Américas, que se celebrará en la Ciudad de Panamá los días 10 y 11 de abril de 2015.

La elaboración de este documento fue coordinada por Inés Bustillo, Directora de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Washington, D.C., y estuvo a cargo de Raquel Artecona, Oficial de Asuntos Económicos de la misma Oficina. Participó también en su preparación Rex García-Hidalgo, Asistente de Investigación de esa Oficina.

Contribuyeron además Ricardo J. Sánchez, Oficial a Cargo de la División de Recursos Naturales e Infraestructura, Azhar Jaimurzina, Jefa de la Unidad de Servicios de Infraestructura, Manlio Coviello y Gabriel Pérez, Oficiales de Asuntos Económicos, Caridad Canales, Oficial de Asuntos Medioambientales, y Jeannette Larde, Asistente de Investigación, de la misma División, y Jorge Martínez, Asistente de Investigación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. Los datos sobre comercio e inversión fueron proporcionados por José Elías Durán, Oficial de Asuntos Económicos, y Sebastián Castresana, Asistente de Investigación, de la División de Comercio Internacional e Integración, y por Miguel Pérez, Oficial de Asuntos Económicos, de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Se agradece el apoyo de Helvia Velloso, Oficial de Asuntos Económicos, de la Oficina de la CEPAL en Washington, D.C.

El presente documento se basa en los siguientes informes publicados por la CEPAL: *Panorama Económico y Social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2014* (LC/L.3946); *Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China. Explorando espacios de cooperación en comercio e inversión* (LC/L.3941); *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: hacia la convergencia en la diversidad* (LC/L.3922); *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible* (LC/G.2586(SES.35/3)); *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2013* (LC/G.2613-P), y *Aspectos destacados de la economía y el comercio entre los Estados Unidos y América Latina y el Caribe* (LC/G.2489). Todas estas publicaciones se encuentran disponibles en línea (<http://www.cepal.org/es/publicaciones>).

Índice

Prólogo	5
I. Coyuntura económica mundial	7
A. Crecimiento, pobreza y distribución del ingreso	9
B. Grandes transformaciones globales	12
II. Vínculos de comercio e inversión en las Américas	15
A. Búsqueda de nuevos mercados	17
B. Comercio	19
C. Cadenas de valor	22
D. Inversión extranjera directa	22
III. Vínculos migratorios	25
IV. Infraestructura y energía	29
V. Reflexiones finales	33
A. Comercio e inversión	36
B. Migraciones	37
C. Energía	38
D. Infraestructura	39
Cuadros	
Cuadro I.1 Comercio del Canadá con China, 1998-2013	14
Cuadro II.1 Acuerdos Comerciales de las Américas	17
Cuadro II.2 Estados Unidos: desglose del comercio por principales países y regiones (1980-2013) y tasa de crecimiento anual del comercio (1990-2013)	19
Cuadro II.3 América Latina y el Caribe: número de productos exportados a mercados seleccionados, promedio 2012-2013	21

Gráficos

Gráfico I.1	Mundo y agrupaciones de países según nivel de desarrollo: crecimiento del PIB, 2004-2014	9
Gráfico I.2	América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB, cifras preliminares, 2014	10
Gráfico I.3	América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014	10
Gráfico I.4	América Latina (15 países): variación anual del coeficiente de Gini, 2002-2008 y 2008-2013	11
Gráfico I.5	Mundo: variación media de las exportaciones y del PIB, períodos seleccionados	12
Gráfico I.6	América Latina y el Caribe: distribución de las exportaciones totales según intensidad tecnológica, 1981-2012	13
Gráfico II.1	Estados Unidos: desglose de las importaciones desde América Latina y el Caribe por origen, 1995 y 2013	20
Gráfico II.2	América Latina y el Caribe: participación de los Estados Unidos en el comercio total, 2000 y 2013	20
Gráfico II.3	América Latina y el Caribe (países y subregiones seleccionados): participación de las exportaciones a los Estados Unidos en el PIB total, 2013	21
Gráfico II.4	Agrupaciones seleccionadas: participación de las exportaciones intragrupalas en las exportaciones totales, 2008-2013	22
Gráfico II.5	América Latina y el Caribe (países y subregiones seleccionados): origen de la inversión extranjera directa, 2013	23
Gráfico II.6	Anuncios de proyectos de inversión extranjera directa en investigación y desarrollo, por regiones de destino, 2003-2007, 2008-2012 y 2013	24
Gráfico II.7	América Latina y el Caribe: inversión directa en el exterior de los principales países inversionistas, promedios anuales, 2000-2013	24
Gráfico III.1	América Latina y el Caribe: proporción de emigrados e inmigrantes respecto de las poblaciones nacionales, por subregiones, alrededor de 2010	26
Gráfico III.2	Estados Unidos: proporción de inmigrantes por país de nacimiento, 2005 y 2014	27
Gráfico III.3	América Latina: evolución de las remesas recibidas, 1980-2013	27
Gráfico IV.1	América Latina: inversión en infraestructura por sector, 1980-2012	31

Prólogo

El presente trabajo constituye un aporte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a la Presidencia de la Séptima Cumbre de las Américas, celebrada en Ciudad de Panamá los días 10 y 11 de abril de 2015. En el documento se describen de manera sintética los vínculos económicos más destacados existentes entre los países de América y se subraya la importancia de la cooperación para avanzar hacia la materialización de la aspiración compartida de un mayor bienestar para toda la población.

La CEPAL ha tenido la oportunidad de acompañar el proceso de las Cumbres de las Américas desde su origen, en Miami, en 1994. Más de 20 años después de aquel encuentro, por primera vez en la historia de esta reunión todas las naciones de las Américas estarán sentadas en torno a la misma mesa en Panamá. El anuncio por parte de los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos del acuerdo para la normalización de las relaciones diplomáticas, tras medio siglo de ruptura, es un hecho histórico que abre un camino que esperamos conduzca pronto al fin del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba.

Esta voluntad de diálogo no solo permite dejar atrás en el hemisferio los resabios de la Guerra Fría, sino también abordar de manera constructiva una renovada cooperación entre todos los países de cara a desafíos apremiantes.

A pesar de los avances considerables logrados en los últimos años en diversos ámbitos, América Latina y el Caribe requiere todavía de profundos cambios estructurales para avanzar en un camino de igualdad y prosperidad para todos.

Urge impulsar y apoyar una transformación en las estructuras productivas, la inversión en tecnología y el conocimiento, de manera de dinamizar el crecimiento económico. Vemos con preocupación una incipiente tendencia al estancamiento de la velocidad de reducción de la pobreza, así como el hecho de que, pese a logros significativos, la región aún presenta los mayores índices de desigualdad del mundo. Por su parte, más allá de sus diferencias y de sus altos niveles de bienestar y progreso social, el Canadá y los Estados Unidos comparten la inquietud ante una creciente desigualdad en sus economías y la necesidad de fortalecer a la clase media.

La economía mundial globalizada exige un nivel cada vez mayor de internacionalización y competitividad, y hace impostergable la tarea de avanzar hacia economías basadas en el conocimiento. Conjuntamente con los esfuerzos nacionales, la revitalización de las relaciones hemisféricas ofrece valiosas oportunidades para hacer progresos en esa dirección y propiciar una inserción internacional conducente al cambio estructural. Una mayor cooperación hemisférica en favor del fomento de economías más competitivas e inclusivas, que reduzca las persistentes brechas de desigualdad que atraviesan la región, contribuirá a responder a estos desafíos en beneficio de todos.

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

I. Coyuntura económica mundial

A. Crecimiento, pobreza y distribución del ingreso

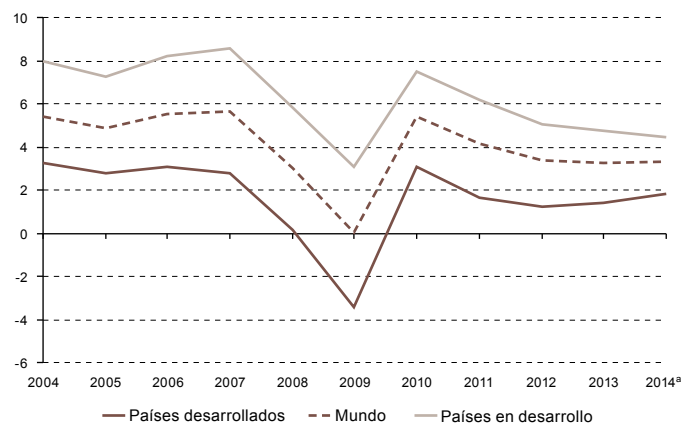
- En 2014, el crecimiento de la economía mundial presentó una leve recuperación, en un contexto de desempeño heterogéneo de los países desarrollados y de desaceleración de las economías emergentes. A pesar de ello, la actividad económica no ha logrado superar los niveles de crecimiento registrados antes de la crisis mundial de 2008 y 2009. En tanto que entre 2004 y 2007 el producto mundial creció en promedio un 5,4% anual, su ritmo de expansión se desaceleró al 3,5% anual en el período comprendido entre 2011 y 2014. De acuerdo con proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el crecimiento mundial en 2015 y 2016 será del 3,5% y el 3,7%, respectivamente (FMI, 2014).
- La coyuntura actual refleja el débil desempeño de las economías desarrolladas, cuyo ritmo de crecimiento en el período posterior a la crisis (1,5%) ha sido equivalente a la mitad del registrado antes de la crisis (3,0%) y cuya proyección de crecimiento (2,4% para 2015) es menor que la de las economías emergentes y en desarrollo (4,3%). Sin embargo, la proyección de crecimiento de los Estados Unidos (3,6%) es superior a la de la mayoría de las economías avanzadas. La economía del Canadá se estima que crecerá un 2,3% en 2015.
- A partir de 2012 se observa también una desaceleración en el conjunto de las economías en desarrollo. Desde comienzos de ese año, el crecimiento de la economía china se ha desacelerado de manera paulatina hasta llegar a un 7,4% en 2014, luego de haber exhibido una expansión sostenida del 10% anual en las tres décadas anteriores, y se espera que esta desaceleración se mantenga en 2015 y 2016, períodos para los que se proyectan crecimientos del 6,8% y el 6,3%, respectivamente.
- En América Latina y el Caribe, el alto crecimiento registrado entre 2003 y 2008 se vio impulsado por un escenario externo favorable, con una economía mundial en expansión, altos precios de los productos básicos y marcadas mejoras de los términos de intercambio de los países exportadores netos de dichos productos, en especial en América del Sur. Tras la caída que presentó el producto regional en 2009 en el contexto de la crisis económica mundial, la actividad se

expandió nuevamente de forma significativa en 2010 y 2011, apoyada en un alto crecimiento de China y en políticas monetarias expansivas de los Estados Unidos y otros países industrializados. A partir de 2012, se registra una acentuada desaceleración del crecimiento en la región, que coincide con un menor dinamismo de la economía mundial, de modo que la expansión fue en promedio de un 2,8% en 2013 y un 1,1% en 2014, la tasa más baja registrada desde 2009. Se presenta una gran heterogeneidad en el desempeño de la región, ya que algunos países crecieron en torno al 6% y otros vieron caer su producto. La CEPAL estima para 2015 un crecimiento regional no mayor al 2,2%.

■ Gráfico I.1 ■

Mundo y agrupaciones de países según nivel de desarrollo: crecimiento del PIB, 2004-2014

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 2014.
* Proyecciones.

- Uno de los logros más significativos de la región en los últimos años ha sido la disminución de la pobreza, la indigencia y la desigualdad. El porcentaje de personas pobres pasó del 43,9% en 2002 al 28,0% en 2014, lo que significa que en la región aproximadamente 58 millones de personas salieron de la

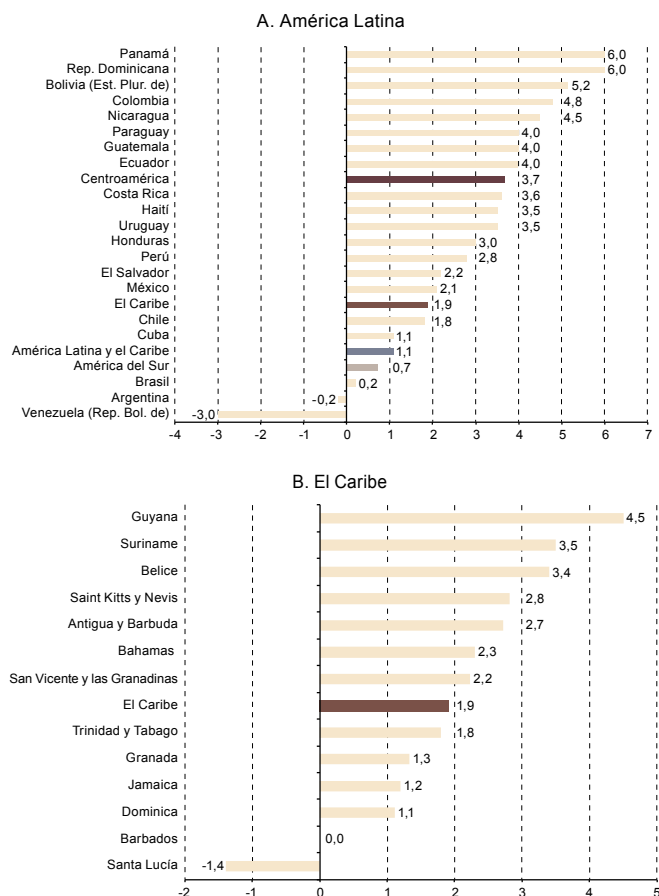
pobreza en poco más de una década. La indigencia también se redujo considerablemente, del 19,3% en 2002 al 12,0% en 2014.

- Las estimaciones regionales muestran que la tendencia a la baja de las tasas de pobreza y pobreza extrema se ha desacelerado e incluso revertido en los primeros años de la presente década, situación que, asociada al crecimiento demográfico, deja como saldo un mayor número de personas en situación de pobreza extrema.

■ Gráfico I.2 ■

América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB, cifras preliminares, 2014

(En porcentajes, sobre la base de dólares constantes de 2010)

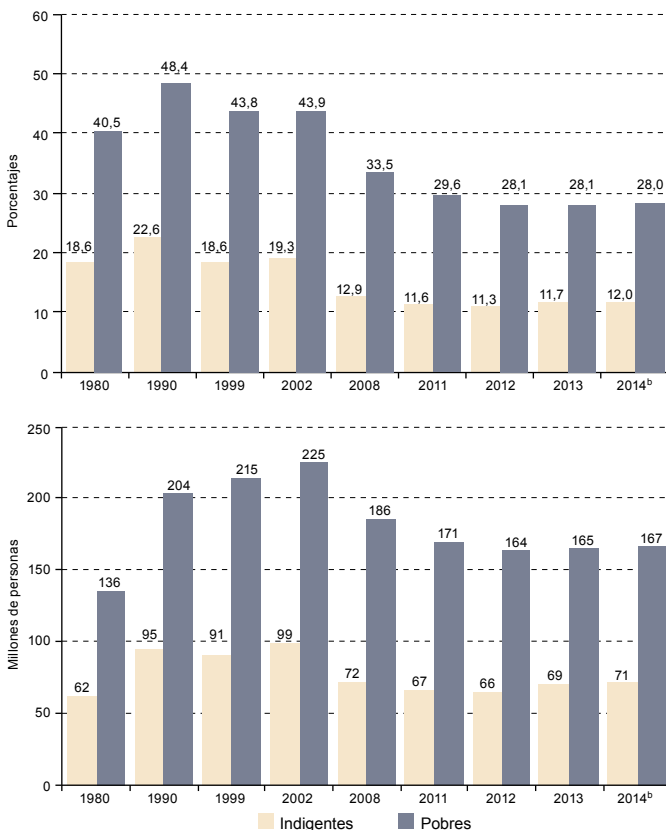


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

■ Gráfico I.3 ■

América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014^a

(En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estimación correspondiente a 19 países de América Latina, incluido Haití. No se incluye a Cuba.

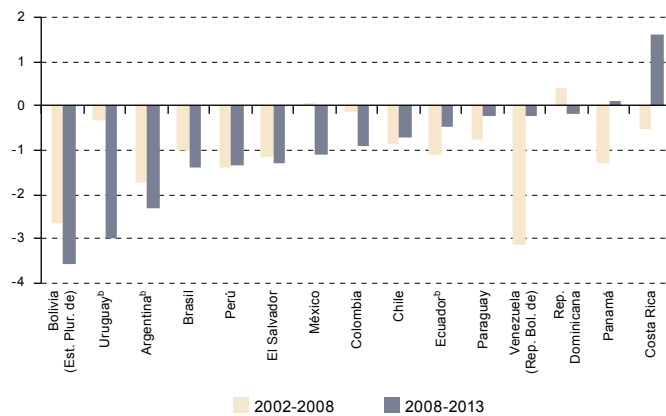
^b Proyección.

- Junto con los avances en la reducción de la pobreza, a principios de la década de 2000 se inició en la mayoría de los países de la región un proceso de reducción de la desigualdad que aún se mantiene. Entre 2002 y 2013, el coeficiente de Gini promedio cayó aproximadamente un 10%, de 0,542 a 0,486.

- En lo que respecta a la distribución del ingreso en distintos grupos de población, entre 2008 y 2013 la participación del 20% de los hogares más pobres se incrementó, pasando en promedio del 5,2% al 5,6% del total. En contraste, durante el mismo período se observó una reducción de la participación en el ingreso total del quintil superior, que descendió del 48,4% en 2008 al 46,7% en 2013.

■ Gráfico I.4 ■

América Latina (15 países): variación anual del coeficiente de Gini, 2002-2008 y 2008-2013^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Se incluyen solamente países de los que había información disponible sobre el período comprendido entre 2011 y 2013. El orden de clasificación corresponde a la magnitud de la variación en el segundo subperíodo (2008-2013).

^b Áreas urbanas.

- Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos, en 2013 la tasa de pobreza en ese país era del 14,5% y mostraba una disminución respecto del año anterior por primera vez desde 2006, volviendo al nivel registrado en 1994. Entre 1995 y 2001, la tasa de pobreza había caído paulatinamente, hasta llegar al 11,7% en el último año. Entonces comenzó un incremento también gradual, que se aceleró a partir de la crisis económica de 2007.
- Por otro lado, la concentración del ingreso ha venido aumentando de manera sostenida en los Estados Unidos. De acuerdo con datos del Censo de Población, en 2000 el

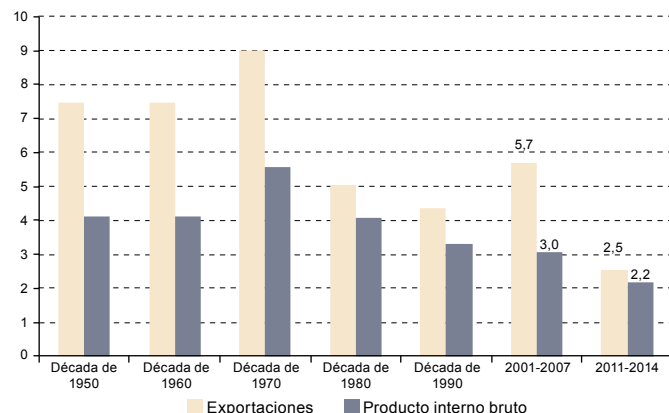
quintil superior concentraba el 49,8% del ingreso, mientras que el inferior captaba el 3,6%, proporciones que variaron en 2013 al 51% y el 3,2%, respectivamente. El coeficiente de Gini era de 0,476 en 2013, frente un valor de 0,462 en 2000. Esta tendencia ha sido calificada como el aumento más sostenido de la desigualdad del ingreso desde el siglo XIX¹.

- En el Canadá, según la Encuesta de Ingresos, en 2012 el 13,8% de la población vivía con un ingreso inferior al umbral de bajos ingresos, de acuerdo con la definición de la medida de los ingresos bajos después de impuestos. Los grupos más vulnerables son las personas solteras que no forman parte de unidades familiares, cuya tasa es equivalente a casi el doble del promedio; los niños que residen en hogares monoparentales con jefatura femenina, que presentan una tasa del 44,5%, y las personas mayores que viven solas, con una tasa del 28,5%.
- De acuerdo con las cifras de Statistics Canada, la disparidad de ingresos aumentó entre 1995 y 2011. En ese período, los ingresos medios después de impuestos de las familias del quintil inferior se incrementaron un 12,7%, mientras que los de las familias del quintil superior se elevaron un 37,2%. En consecuencia, la diferencia entre los ingresos del quintil superior y el inferior aumentó un 40,9%.
- También el comercio mundial, no solo el producto mundial, creció menos en el período posterior a la crisis de 2008 y 2009 que en el período inmediatamente anterior. De hecho, el crecimiento del comercio mundial se desaceleró más que el del producto. Vale la pena destacar que la fuerte expansión del comercio mundial en el período comprendido entre 2001 y 2007 coincidió con la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la proliferación de las cadenas de valor. La pérdida de dinamismo del comercio mundial ha afectado a su vez las exportaciones regionales. En 2014, América Latina y el Caribe completó su tercer año consecutivo de estancamiento de las ventas al exterior.

¹ Janet Yellen, "Perspectives on Inequality and Opportunity from the Survey of Consumer Finances", documento presentado en la Conferencia sobre oportunidad económica y desigualdad, Boston, Massachusetts, Federal Reserve Bank of Boston, 17 de octubre de 2014.

Gráfico I.5

Mundo: variación media de las exportaciones y del PIB, períodos seleccionados
(En porcentajes)



Fuente: Organización Mundial del Comercio (OMC).

B. Grandes transformaciones globales

- En los últimos años, se han producido importantes transformaciones en la economía mundial, incluidas la aceleración del cambio tecnológico, el aumento del peso económico de Asia y de las economías emergentes en general, la irrupción de las cadenas de valor y la tendencia a la conformación de macrorregiones. Estas transformaciones obligan a repensar con urgencia la inserción internacional y, fundamentalmente, la integración productiva.
- El contexto económico actual se caracteriza por un desplazamiento de la riqueza mundial hacia las economías emergentes, que se han convertido en el principal polo mundial de crecimiento. En efecto, la contribución de las economías avanzadas al crecimiento económico mundial se redujo del 50% en el período comprendido entre 1990 y 1995 a poco más del 30% en el período comprendido entre 2005 y 2012².
- La enorme expansión de China y sus crecientes vínculos con el resto de Asia, así como con África y América Latina,

han transmitido dinamismo económico a estas regiones, al constituirse dicho país en un mercado cada vez más relevante para sus exportaciones. Esto también ocurre en el caso de las economías de los Estados Unidos y el Canadá, para las cuales Asia y el Pacífico, y China en particular, se han convertido en parte de los principales socios comerciales.

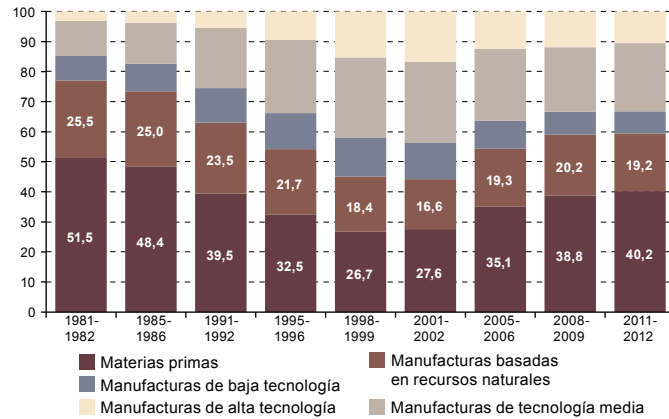
- En los últimos diez años la participación de los sectores primarios en las exportaciones totales de América Latina y el Caribe se ha incrementado de forma sostenida, revirtiendo la tendencia que se observaba en las décadas de 1980 y 1990. La suma de materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales representó el 77% del valor exportado por la región en el período 1980-1982, participación que se redujo a alrededor del 45% en el período comprendido entre 1998 y 2002. A partir de entonces su importancia relativa comenzó a crecer, hasta llegar al 60%. Este fenómeno obedece principalmente al elevado crecimiento económico registrado en China y su marcada demanda de las materias primas que exporta la región, como cobre, mineral de hierro, petróleo y soja, entre otras.

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas* (LC/G.2594(SES.35/11)), Santiago de Chile, 2014.

■ Gráfico I.6 ■

América Latina y el Caribe: distribución de las exportaciones totales según intensidad tecnológica, 1981-2012

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

- El incremento relativo descrito se produce en detrimento de las exportaciones de textiles y otras manufacturas. Este proceso ha sido particularmente relevante en las economías exportadoras de productos básicos de América del Sur. En cambio, las economías de Centroamérica, México y el Caribe lo han sentido con menor intensidad, ya que su oferta exportadora incluye un mayor componente de manufacturas y se orienta principalmente al mercado de los Estados Unidos.
- Aumentó también la participación de las economías de Asia y el Pacífico, y en particular de China, en el comercio exterior de los Estados Unidos y el Canadá.
- En los últimos diez años, China ha sido uno de los mercados de exportación de los Estados Unidos que más ha crecido: entre 2004 y 2013, las exportaciones estadounidenses a ese país aumentaron un 349%. Para los Estados Unidos, China es actualmente el segundo socio comercial, después del Canadá. China es, además, la mayor fuente de importaciones para los Estados Unidos y el tercer mercado de exportación, después del Canadá y México.
- Las principales exportaciones de mercancías estadounidenses a China en 2013 incluyeron semillas oleaginosas y granos,

aeronaves y sus partes, vehículos de motor e instrumentos de navegación, medición, electromédicos y de control. Los cinco principales grupos de productos de las importaciones estadounidenses procedentes de China ese mismo año fueron equipos informáticos, equipos de comunicaciones, productos manufacturados diversos (como juguetes y juegos), ropa, y semiconductores y otros componentes electrónicos. China fue también la tercera fuente de importaciones de productos agrícolas de los Estados Unidos y la séptima fuente de importaciones de servicios³.

- Para el Canadá, las importaciones provenientes de Asia y el Pacífico representaron un 19,2% del total importado en 2013, frente a un 18,1% en 2007. Por otra parte, los envíos del Canadá a mercados de esa región pasaron de un 6,7% del total exportado por el país en 2007 a un 9,6% en 2013. En general, esta evolución se produjo en detrimento del comercio con la Unión Europea⁴.
- En 2013, China fue el segundo destino de las exportaciones del Canadá y su segunda fuente de importaciones a nivel mundial, después de los Estados Unidos. Entre 2008 y 2013, el valor de las exportaciones del Canadá a China aumentó a una tasa promedio anual del 14,4%, en un período en que las exportaciones canadienses al mundo disminuyeron un 0,5% como promedio anual. En ese mismo período, el valor de las importaciones del Canadá procedentes de China aumentó a una tasa promedio anual del 4,3%, en tanto que el de las procedentes de todo el mundo creció un 1,8% como promedio anual. La participación de las exportaciones de bienes basados en recursos naturales en las exportaciones totales del Canadá a China aumentó del 32,7% en 2008 al 46,2% en 2013. Las semillas de canola, el mineral de hierro y sus concentrados, y la pulpa de madera representaron en conjunto el 24,7% del valor de las exportaciones canadienses a ese país. Por otro lado, un 99% del valor de las importaciones canadienses procedentes de China corresponden a productos manufacturados y solo el 1% a bienes basados en recursos naturales.

³ Wayne Morrison, "China-US Trade Issues", *Congressional Research Service Report*, Washington, D.C., Library of Congress, 2014.

⁴ Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

■ Cuadro I.1 ■
Comercio del Canadá con China, 1998-2013
(En miles de millones de dólares y porcentajes)

	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
	(miles de millones de dólares)		(porcentajes)	
1998	2,50	7,65	0,78	2,56
2003	4,81	18,58	1,26	5,53
2007	9,51	38,33		
2008	10,47	42,63	2,17	9,82
2013	20,49	52,73	4,34	11,09

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Parlamento de Canadá.

II. Vínculos de comercio e inversión en las Américas

A. Búsqueda de nuevos mercados

- El prolongado estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha de la OMC ha contribuido a la búsqueda de nuevos mercados a través de la proliferación de tratados de libre comercio y la irrupción de las negociaciones megarregionales, como las que se desarrollan en relación con el Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión entre los Estados Unidos y la Unión Europea y el Acuerdo de Asociación Transpacífico entre los Estados Unidos y 11 economías del Pacífico.
- Además, varios países de la región han concertado o están negociando acuerdos de asociación y de libre comercio con socios como China, el Japón y la República de Corea, entre otros países asiáticos.
- Recientemente, Centroamérica, Colombia y el Perú, así como el Foro del Caribe del Grupo de los Estados de África, del Caribe y del Pacífico (CARIFORUM), han firmado acuerdos de asociación con la Unión Europea. Esto se suma a los acuerdos ya existentes con México y Chile, y al relanzamiento de las negociaciones para un acuerdo similar con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).
- Los acuerdos de libre comercio entre los Estados Unidos y países de la región incluyen el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Canadá, México y Estados Unidos), el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos (DR-CAFTA) y tratados con Chile, Colombia, Panamá y el Perú.
- El Canadá también ha buscado la profundización de las relaciones comerciales y de inversión en la región a través de acuerdos bilaterales de comercio e inversión. En la región, tiene acuerdos de libre comercio con Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y el Perú.

■ Cuadro II.1 ■
Acuerdos Comerciales de las Américas^a

Bolivia (Estado Plurinacional de) - Mercado Común del Sur (MERCOSUR) 1997	Canadá - Panamá 2013	Chile - Australia 2009
Bolivia (Estado Plurinacional de) - México 1995	Canadá - Perú 2009	Chile - China 2006
Canadá - Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) 2009	Centroamérica - Chile 2002	Chile - Colombia 2009
Canadá - Chile 1997	Centroamérica - México 2012	Chile - Estados Unidos 2004
Canadá - Colombia 2011	Centroamérica - Panamá 2002	Chile - Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) 2014
Canadá - Costa Rica 2002	Centroamérica - República Dominicana 2001	Chile - Japón 2007
Canadá - Honduras 2014	Centroamérica - Unión Europea 2013	Chile - Malasia 2012
Canadá - Israel 1997	Chile - Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) 2004	Chile - Mercado Común del Sur (MERCOSUR) 1996
Canadá - Jordania 2012		Chile - México 1999

Cuadro II.1 (conclusión)

Chile - Nueva Zelandia, Singapur y Brunei Darussalam (Acuerdo P4)	Costa Rica - Perú	México - Asociación Europea de Libre Comercio (AELC)
2006	2013	2001
Chile - Panamá	Costa Rica - Singapur	México - Israel
2008	2013	2001
Chile - Perú	El Salvador - provincia china de Taiwán	México - Japón
2009	2008	2005
Chile - República de Corea	Estados Unidos - Australia	México - Perú
2004	2005	2012
Chile - Turquía	Estados Unidos - Bahrein	México - Unión Europea
2011	2006	2000
Chile - Unión Europea	Estados Unidos - Israel	México - Uruguay
2003	1985	2004
Chile - Viet Nam	Estados Unidos - Jordania	Nicaragua - provincia china de Taiwán
2014	2001	2008
Colombia - Asociación Europea de Libre Comercio (AELC)	Estados Unidos - Marruecos	Panamá - Perú
2011	2006	2012
Colombia - Estados Unidos	Estados Unidos - Omán	Panamá - provincia china de Taiwán
2012	2009	2004
Colombia - México	Estados Unidos - Panamá	Panamá - Singapur
1995	2012	2006
Colombia - Triángulo del Norte Centroamericano (El Salvador, Guatemala, Honduras)	Estados Unidos - Perú	Perú - Asociación Europea de Libre Comercio (AELC)
2009	2009	2010
Colombia, Perú - Unión Europea	Estados Unidos - República de Corea	Perú - China
2013	2012	2010
Comunidad Andina	Estados Unidos - Singapur	Perú - Japón
1969	2004	2012
Comunidad Andina - Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	Foro del Caribe del Grupo de los Estados de África, del Caribe y del Pacífico (CARIFORUM) - Comunidad Europea	Perú - República de Corea
1991	2008	2011
Comunidad del Caribe (CARICOM)	Guatemala - provincia china de Taiwán	Perú - Singapur
1973	2006	2009
Comunidad del Caribe (CARICOM) - Costa Rica	Honduras - provincia china de Taiwán	Perú - Tailandia
2005	2008	2005
Comunidad del Caribe (CARICOM) - República Dominicana	Mercado Común Centroamericano (MCCA)	Perú - Unión Europea
2001	1960	2013
Costa Rica - China	Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Canadá, México, Estados Unidos)
2011	1991	1994
	Mercado Común del Sur (MERCOSUR) - Israel	Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos (CAFTA-DR)
	2009	2005
	Mercado Común del Sur (MERCOSUR) - Perú	
	2005	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Sistema de Información sobre Comercio Exterior (SICE).

*Se indica en cada caso el año de entrada en vigor.

B. Comercio

- A raíz de las grandes transformaciones globales, las relaciones comerciales en las Américas han evolucionado.
- La participación de los Estados Unidos en el comercio regional sigue siendo alta, a pesar del descenso registrado en la última década como consecuencia del creciente peso económico de Asia.
- América Latina y el Caribe representa la quinta parte del comercio total de los Estados Unidos.

■ Cuadro II.2 ■

Estados Unidos: desglose del comercio por principales países y regiones (1980-2013) y tasa de crecimiento anual del comercio (1990-2013)

(En porcentajes respecto del total del comercio de los Estados Unidos y porcentajes)

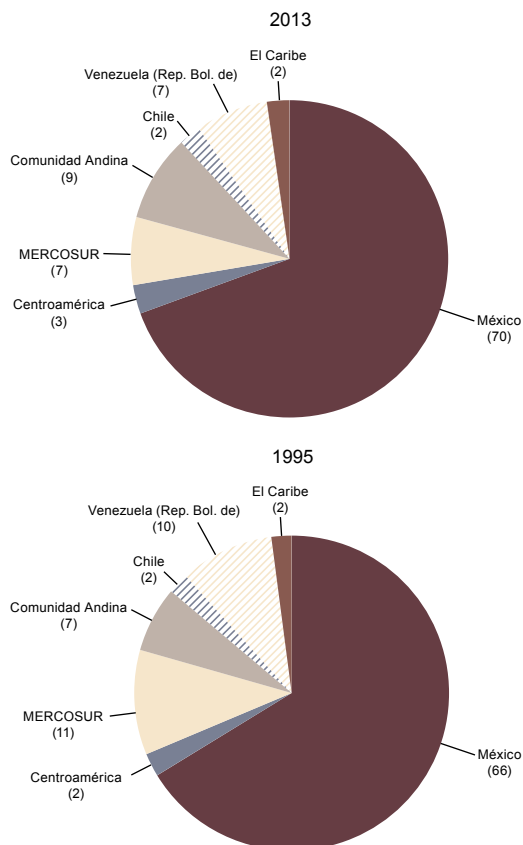
Región/país		1980	1990	2000	2010	2013	1990-2013 (tasa de crecimiento anual)
Exportaciones	Canadá	16,0	21,1	22,6	18,4	18,3	4,7
	América Latina y el Caribe	17,1	13,3	21,6	22,4	24,9	8,2
	Unión Europea	28,7	26,6	21,6	19,4	17,0	3,7
	Asia	19,6	24,5	21,9	23,7	22,7	5,2
	China	1,7	1,2	2,1	7,6	8,3	15,5
	Japón	9,4	12,4	8,4	5,0	4,4	0,7
	Resto del mundo	18,5	14,4	12,2	16,2	10,0	6,0
Importaciones	Canadá	16,6	18,1	18,5	14,2	14,5	5,6
	América Latina y el Caribe	14,2	12,9	16,9	18,1	19,2	8,9
	Unión Europea	17,2	20,2	18,7	17,9	17,0	5,9
	Asia	21,9	31,7	31,9	34,6	34,9	7,4
	China	0,5	3,1	8,6	19,3	19,8	17,1
	Japón	13,0	18,1	12,0	6,1	6,1	1,4
	Resto del mundo	30,1	17,1	14,1	15,2	9,0	6,0
Comercio total	Canadá	16,3	19,6	20,6	16,3	16,4	5,1
	América Latina y el Caribe	15,7	13,1	19,3	20,2	22,0	8,5
	Unión Europea	22,9	23,4	20,1	18,7	17,0	4,8
	Asia	20,7	28,1	26,9	29,1	28,8	6,3
	China	1,1	2,2	5,3	13,5	14,0	16,3
	Japón	11,2	15,3	10,2	5,6	5,2	1,0
	Resto del mundo	24,3	15,8	13,2	15,7	9,5	6,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

■ Gráfico II.1 ■

Estados Unidos: desglose de las importaciones desde América Latina y el Caribe por origen, 1995 y 2013

(En porcentajes del total)



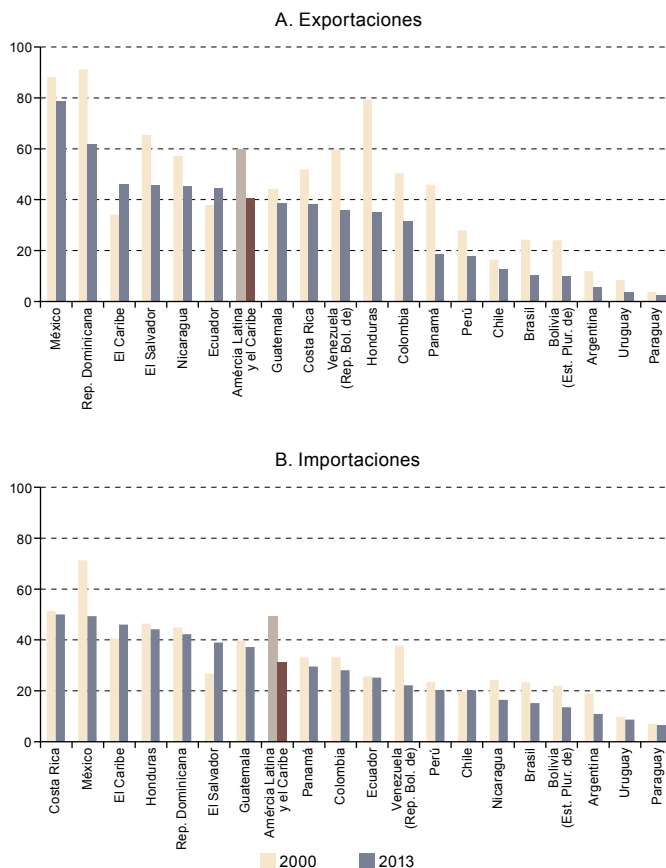
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE) y de cifras de la Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos (USITC).

- Los Estados Unidos son un socio comercial especialmente relevante para México y los países de Centroamérica y el Caribe. Las importaciones desde México representan más de dos tercios de las importaciones estadounidenses procedentes de la región y sumadas a las de los países del MERCOSUR ascienden al 77% de ese total.
- Dentro de la región, la mayor proporción de las exportaciones a los Estados Unidos como proporción del PIB se registra en México, el Caribe y Centroamérica.

■ Gráfico II.2 ■

América Latina y el Caribe: participación de los Estados Unidos en el comercio total, 2000 y 2013

(En porcentajes)

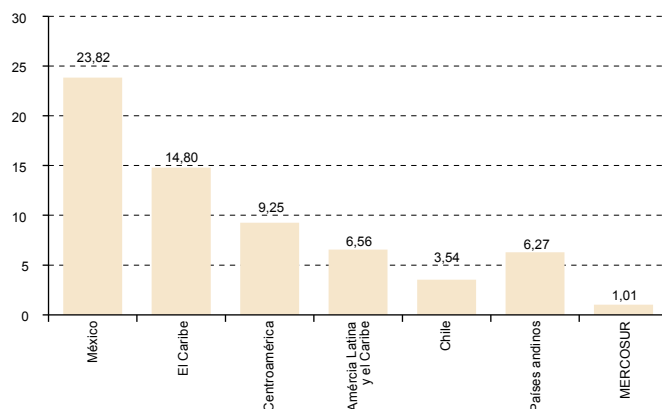


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

- Las exportaciones de América Latina y el Caribe con destino a los Estados Unidos incluyen un porcentaje de manufacturas mayor que el de aquellas dirigidas a la Unión Europea y China. Esto es particularmente marcado en los casos de México y Centroamérica.
- En promedio, América Latina y el Caribe exporta más productos a los Estados Unidos que a la Unión Europea o a Asia; sin embargo, el mayor número de productos se exportan dentro de la propia región.

■ Gráfico II.3 ■

América Latina y el Caribe (países y subregiones seleccionados): participación de las exportaciones a los Estados Unidos en el PIB total, 2013
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

■ Cuadro II.3 ■

América Latina y el Caribe: número de productos exportados a mercados seleccionados, promedio 2012-2013
(Según el Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías a nivel de 6 dígitos)

	Estados Unidos	Unión Europea	América Latina y el Caribe	Asia	China
Argentina	1 725	2 079	3 836	1 507	577
Bolivia (Estado Plurinacional de)	390	324	818	170	70
Brasil	3 164	3 401	4 176	2 823	1 731
Chile	1 644	1 712	3 383	1 172	530
Colombia	2 146	1 703	3 581	967	385
Costa Rica	2 144	1 385	3 254	960	412
Ecuador	1 332	1 122	2 449	501	155
El Salvador	1 331	559	2 925	376	93
Guatemala	1 778	1 006	3 629	702	278
Honduras	1 456	542	1 528	391	590
México	4 428	3 316	4 156	2 657	1 785
Nicaragua	326	194	415	173	57
Panamá	222	112	379	77	40
Paraguay	406	469	1 229	137	81
Perú	2 230	1 988	3 503	1 160	397
República Dominicana	1 933	909	2 048	313	127
Uruguay	615	961	1 757	505	160
Venezuela (República Bolivariana de)	533	912	2 095	331	114
El Caribe	825	293	955	81	28
América Latina y el Caribe	4 716	4 395	4 808	3 963	3 025

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

C. Cadenas de valor

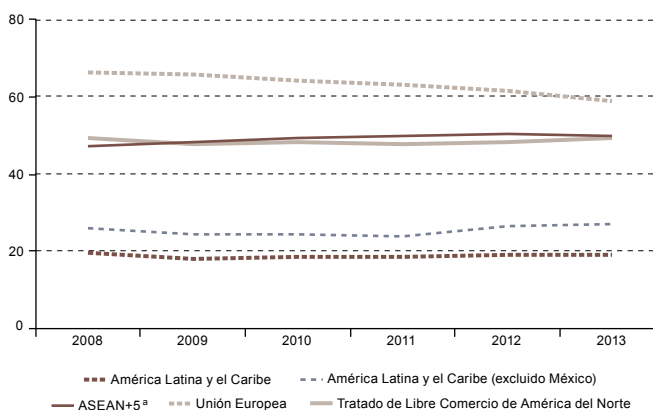
- América Latina y el Caribe, con la excepción de México y Centroamérica, tiene una inserción limitada en las tres grandes redes de producción denominadas “fábrica América del Norte”, “fábrica Europa” y “fábrica Asia”. La región no es un proveedor relevante de bienes intermedios o primarios para estas cadenas, ni tiene un peso significativo como importador de bienes intermedios originados en los países que las integran.
- Pese al enorme potencial que el mercado regional ofrece para la diversificación productiva y exportadora, la región no lo está aprovechando. En 2013, solo el 19% de las exportaciones de América Latina y el Caribe se dirigieron a la propia región, proporción que se ha mantenido básicamente estable desde 2008 y que es muy inferior a los niveles que se registran en las principales regiones de la economía mundial.
- Al bajo peso relativo del comercio intrarregional en las exportaciones totales de América Latina y el Caribe se suma la reducida participación en dicho comercio de las partes y componentes. La excepción es México, por cuanto los productos de tecnología media tienen un peso relevante en las exportaciones de bienes intermedios a sus socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En efecto, un indicador del grado de integración productiva

existente entre dos o más economías es la participación de los bienes intermedios en el comercio entre ellas.

■ Gráfico II.4 ■

Agrupaciones seleccionadas: participación de las exportaciones intragrupalas en las exportaciones totales, 2008-2013

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).
 ª Incluye a los diez países miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) más China, el Japón, la República de Corea, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) y la provincia china de Taiwán.

D. Inversión extranjera directa

- En 2013, la inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe alcanzó un nuevo nivel máximo de 181.498 millones de dólares, lo que representa un incremento del 6% con respecto al monto de 2012, en un contexto mundial en que la IED creció un 11% en el mismo período. La inversión extranjera directa dirigida a las economías en transición creció un 45%, la dirigida a las economías en desarrollo un 6% y la destinada a la

Unión Europea un 38%, mientras que la destinada a los Estados Unidos mostró una caída del 5%.

- Dentro de América Latina y el Caribe, el mayor receptor de IED es el Brasil, que recibió 64.045 millones de dólares. Le siguen México, con 35.188 millones de dólares, y luego Chile, con 20.258 millones de dólares. En 2013, la mayor proporción de IED en la región fue dirigida al sector de los servicios (38%), seguido de la manufactura (36%) y

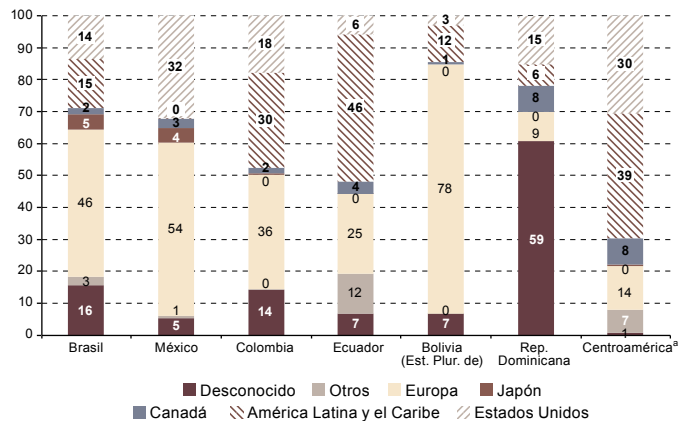
los recursos naturales (26%), aunque en varios países la proporción de IED destinada a los recursos naturales sobrepasa el 50%, como es el caso del Estado Plurinacional de Bolivia (donde representa el 70%).

- En la última década, aproximadamente un tercio de todas las entradas de IED que llegaron a América Latina y el Caribe procedieron de los Estados Unidos, país que sigue siendo el mayor inversionista extranjero individual de la región. Sus inversiones representan el 30% de las entradas en Centroamérica y el 32% en México.

■ Gráfico II.5 ■

América Latina y el Caribe (países y subregiones seleccionados): origen de la inversión extranjera directa, 2013

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras y estimaciones oficiales al 8 de mayo de 2014.

*Centroamérica incluye a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

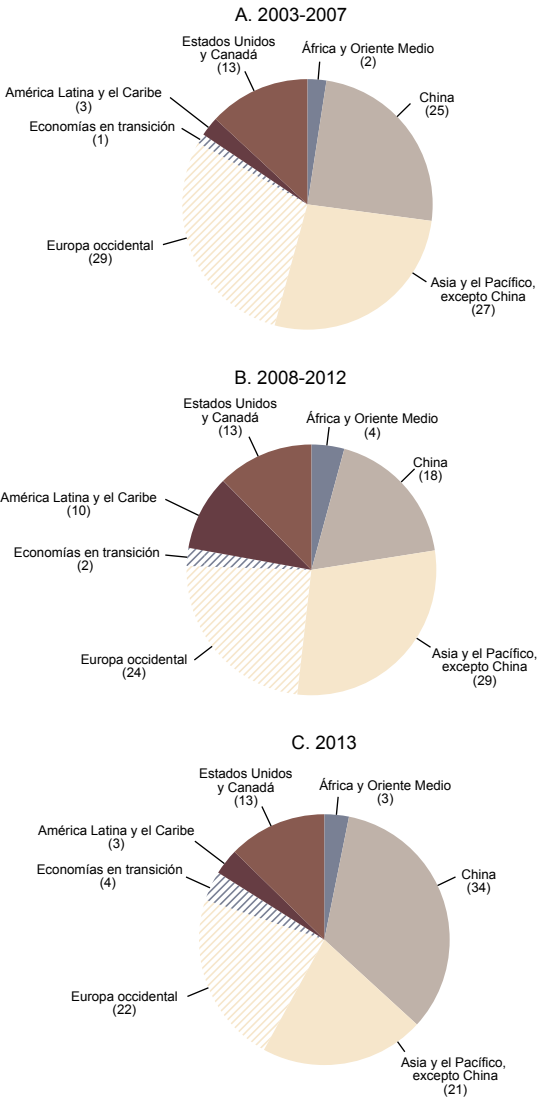
- La inversión extranjera directa del Canadá en América Latina y el Caribe ha venido creciendo desde fines de los años ochenta, cuando apenas representaba el 8% del total de la inversión directa de ese país en el exterior. En 2012, el 24% del total de inversión canadiense en el extranjero era destinado a la región.
- Las corrientes de inversión extranjera directa canadiense hacia la región se han orientado progresivamente, desde mediados del siglo XX, hacia el sector de los servicios, en

particular, las finanzas y los seguros, que concentran más de un tercio; el sector de la minería, petróleo y gas se ubica en el segundo lugar, con un 18,8% del total de la inversión directa canadiense, en tanto que un 11,2% se dirige a las manufacturas.

- Entre 2003 y 2013, la participación de los países en desarrollo en el total de las inversiones realizadas en el exterior pasó del 10% al 39%. Destacan entre las regiones más activas el este y el sudeste de Asia, que en conjunto concentran más del 50% de estas salidas de capital, y América Latina y el Caribe, aunque bastante más rezagada. Así, la inversión extranjera directa Sur-Sur ha aumentado en forma especialmente rápida en los últimos 20 años.
- Una variable que revela la calidad de la IED recibida por la región es el porcentaje de los proyectos anunciados dedicados a actividades de investigación y desarrollo. En el gráfico II.6 se compara esta variable en distintas regiones a lo largo de varios años. El principal cambio observado es que Asia en su conjunto cada vez resulta más atractiva para las inversiones en investigación y desarrollo. Los Estados Unidos y el Canadá, mantienen un porcentaje del 13% de la inversión internacional en investigación y desarrollo. Existe también una leve tendencia al alza del porcentaje de inversión mundial en inversión y desarrollo destinado a América Latina y el Caribe que, sin embargo, retrocede en 2013.
- Un número creciente de empresas de la región —las empresas transnacionales latinoamericanas y caribeñas— están comenzando a invertir fuera de sus países de origen. Si bien en una primera etapa la expansión internacional estuvo focalizada en mercados cercanos a los propios países, luego se extendió hacia mercados más distantes, primero en América del Norte y luego, aunque a escala menor, en la Unión Europea, Asia, Oceanía y en algunos casos África. Entre las empresas translatinas con operaciones en el Canadá y los Estados Unidos se encuentran el Grupo Alfa (diversificado en cuanto a sus sectores de operación), Vale (minería), Gerdau (siderurgia), Votorantim (diversificada), Techint (siderurgia), Arauco (forestal) y Sigdo Koppers (construcción).

■ Gráfico II.6 ■

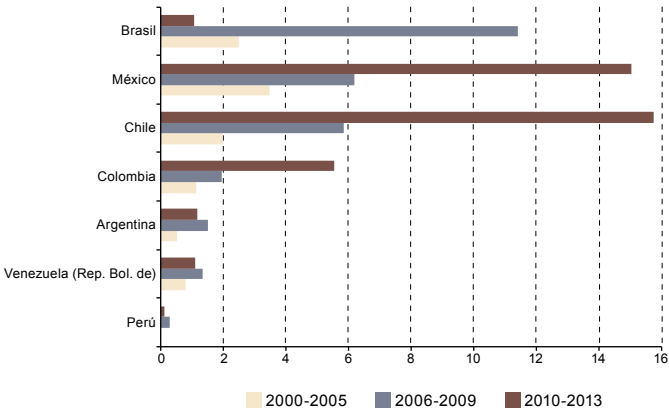
Anuncios de proyectos de inversión extranjera directa en investigación y desarrollo, por regiones de destino, 2003-2007, 2008-2012 y 2013
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de anuncios de inversiones de fDi Markets.

■ Gráfico II.7 ■

América Latina y el Caribe: inversión directa en el exterior de los principales países inversionistas, promedios anuales, 2000-2013^a
(En mil millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.
^a La información de la Argentina y Colombia llega al tercer trimestre de 2013.

III. Vínculos migratorios⁵

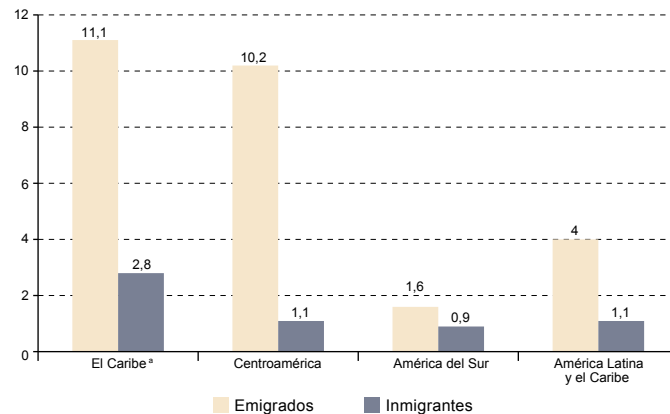
⁵ Esta sección está basada en el documento de Jorge Martínez Pizarro, Verónica Cano Christiny y Magdalena Soffia Contrucci, “Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional”, *serie Población y Desarrollo*, N° 109 (LC/L.3914), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2014.

- La migración internacional ha sido muy importante en la historia de las Américas y continúa siendo muy relevante. En la actualidad, según la CEPAL, existen alrededor de 30 millones de latinoamericanos y caribeños que residen en un país distinto a aquel en que nacieron, cifra superior a los 26 millones registrados en la ronda de censos de 2000. Este número de emigrados equivale aproximadamente al 4% de la población total de América Latina y el Caribe. Por su parte, el total de la población extranjera (proveniente tanto de los países de la región como de fuera de ella) que reside en América Latina y el Caribe alcanza los 7,6 millones, es decir, un 1,1% de la población regional.
- La emigración desde los países latinoamericanos y caribeños ha sido un rasgo dominante en las últimas décadas, si bien se manifiesta de manera diversa y presenta diferencias considerables en cada subregión. Destaca la emigración procedente del Caribe y de Centroamérica, en relación con la magnitud de las poblaciones respectivas.
- Los destinos de las corrientes migratorias latinoamericanas se han ampliado y diversificado de manera progresiva. Si bien hay indicios de una disminución de las corrientes hacia países receptores desarrollados (y un aumento considerable de la migración intrarregional, fundamentalmente entre países vecinos), los Estados Unidos son aún el principal destino de la migración regional y la mayoría de los latinoamericanos que emigran a ese país provienen de Centroamérica y México.
- Los Estados Unidos albergaban alrededor de 2010 a un 70% de los emigrados latinoamericanos y caribeños, lo que equivale a unos 20,8 millones de personas. Un 15% de los migrantes residen en América Latina y el Caribe, y un 2% en el Canadá. Según cifras de 2011, en el Canadá la población migrante representaba un 20,6% de la población total. Del conjunto de la población migrante, un 11,7% era originaria de América Latina y el Caribe.
- Las características sociodemográficas de los migrantes de América Latina y el Caribe que residen en los Estados Unidos son heterogéneas y en ningún caso cabe reconocer una imagen media uniforme. Su inserción laboral está, en principio, ligada al nivel de escolaridad y este, a su vez, al origen nacional. Los inmigrantes sudamericanos y caribeños, por ejemplo, presentan los mejores indicadores de inserción laboral, medida sobre la base de las ocupaciones técnicas y profesionales.
- Existe hoy consenso sobre la contribución potencial del trabajo de los migrantes al crecimiento y desarrollo de los países de origen y de destino. La migración se traduce, por ejemplo, en el envío de remesas y en transferencias de capital, conocimientos y tecnología. Los procesos migratorios pueden conducir a formas novedosas de autonomía de las mujeres. Por otro lado, la emigración también implica costos, entre ellos, las pérdidas que puede representar la emigración para algunos países en términos de recursos humanos calificados y la inquietante discriminación de que suelen ser objeto algunas personas en razón de su origen, sexo, calificación o edad. En cuanto a los países de destino, la demanda de trabajadores aumenta en labores que requieren poca capacitación y también en puestos que exigen calificación.

■ Gráfico III.1 ■

América Latina y el Caribe: proporción de emigrados e inmigrantes respecto de las poblaciones nacionales, por subregiones, alrededor de 2010^a

(En porcentajes)

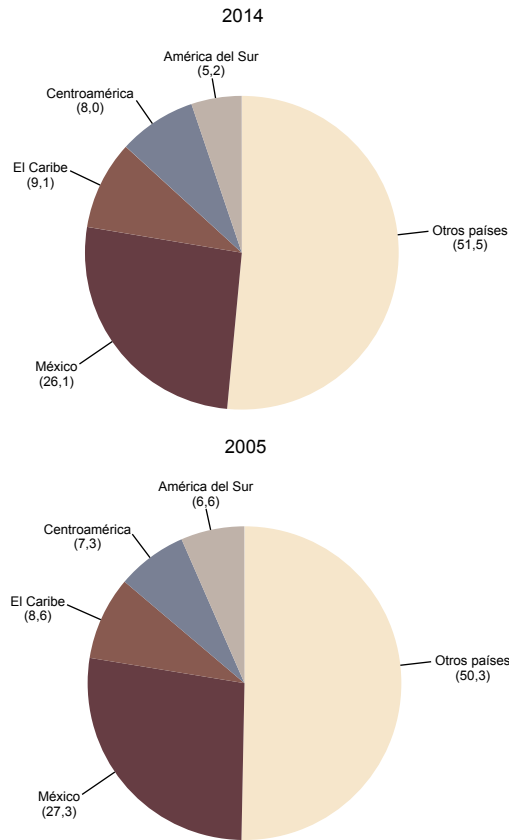


Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) y División de Población de las Naciones Unidas.

^a Se excluyen Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, las Bermudas, las Islas Caimán, Dominica, Granada, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, las Islas Turcas y Caicos, las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos.

■ Gráfico III.2 ■

Estados Unidos: proporción de inmigrantes por país de nacimiento, 2005 y 2014
(En porcentajes)

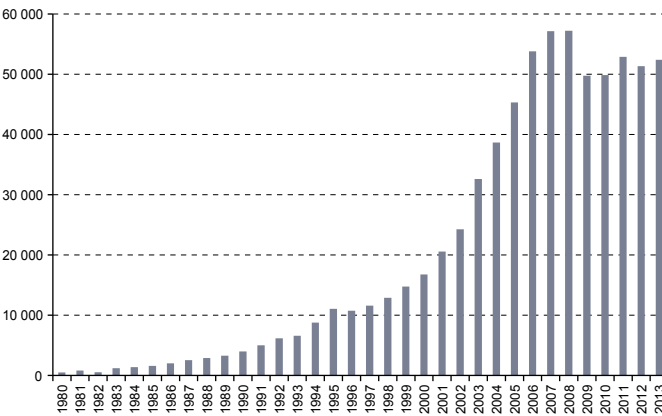


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos.

- El monto de remesas recibidas en América Latina y el Caribe aumentó un 4% en 2014, el mayor crecimiento desde la crisis mundial de 2009, sumando 62.300 millones de dólares⁶. El incremento del envío de remesas es atribuible mayoritariamente a la mejora del mercado laboral en los Estados Unidos, la persistencia de vínculos entre los emigrados y sus familias, comunidades y países, nuevos patrones migratorios y nuevos medios de envío de remesas. México y Centroamérica lideran el crecimiento. En algunos países de América del Sur se registraron caídas, debido a que en muchos casos las remesas provienen de España, que aún no logra recuperarse de la crisis.

■ Gráfico III.3 ■

América Latina: evolución de las remesas recibidas, 1980-2013
(En millones de dólares a precios corrientes)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics 2013* [en línea] <http://elibrary-data.imf.org/ViewData.aspx?qb=d2f1b3bdde7c30fb88adb4a07cc6a5d2>.

⁶ Diálogo Interamericano, *Trends in Remittances to Latin America and the Caribbean in 2014*, febrero de 2015 [en línea] http://www.thedialogue.org/uploads/Remittances_and_Development/TrendsInremittancesin2014forLatinAmericaandtheCaribbeanFINAL.pdf.

IV. Infraestructura y energía

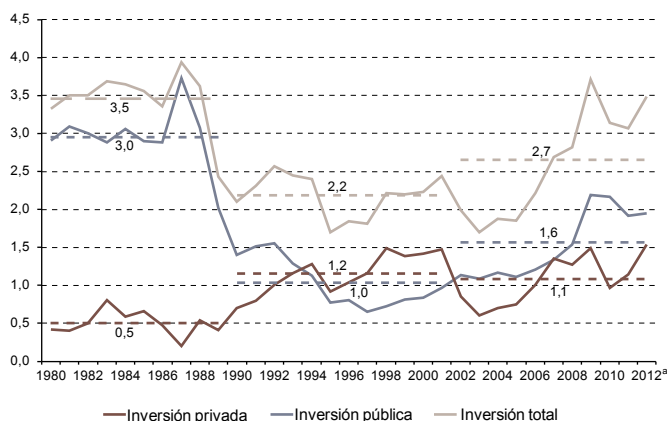
- En América Latina y el Caribe, la existencia de una brecha de inversiones en infraestructura de transporte, energía, agua, saneamiento y telecomunicaciones se ha traducido en serias limitaciones para avanzar hacia el desarrollo económico y la integración regional. Sobre la base de estimaciones realizadas por la CEPAL, se concluye que América Latina necesita un gasto anual promedio del orden del 6,2% de su PIB⁷ a fin de poder afrontar los flujos de inversión en infraestructura requeridos para satisfacer las necesidades de las empresas y los consumidores finales durante el período comprendido entre 2012 y 2020. Cabe señalar que dicho cálculo es una aproximación a las necesidades de inversión y no da origen a una recomendación taxativa, pues se asume que se repite el patrón histórico de inversiones.
- Durante los años ochenta, las inversiones en infraestructura en la región alcanzaron un promedio del 3,5% del PIB, lo que significó un esfuerzo fiscal considerable, que se volvió insostenible y generó en la década siguiente una marcada caída de los niveles de inversión pública. Los años comprendidos entre 2002 y 2012, con la excepción de 2009, fueron para la región un período de crecimiento económico sostenido, en que se observó una recuperación parcial de la inversión en infraestructura, que alcanzó un promedio del 2,7% del PIB (véase el gráfico IV.1). Por sectores de actividad, este valor puede dividirse, en promedio, respecto del PIB, en un 1,1% destinado al transporte, un 0,9% destinado a la energía, un 0,6% destinado a las telecomunicaciones y un 0,2% destinado al agua y saneamiento⁸.

⁷ Calculado sobre la base de los datos del documento de Daniel Perrotti y Ricardo Sánchez, “La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe”, *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 153 (LC/L.3342-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011, actualizados a partir de las tareas de investigación conjuntas de la CEPAL y CAF-Banco del Desarrollo de América Latina.

⁸ Estos promedios son cifras preliminares. Para el cálculo correspondiente al período comprendido entre 1980 y 2001 se utilizó una muestra de seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú; para el período comprendido entre 2002 y 2012, se utilizó una muestra de diez países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Perú y Uruguay. Se aplicó el supuesto de que las inversiones en infraestructura del resto de los países de la región tienen un comportamiento igual al del promedio de los países de la muestra.

- En los Estados Unidos, el nivel del gasto total en infraestructura de transporte como porcentaje del PIB muestra una tendencia a la disminución desde la década de 1960⁹; no obstante, el stock de infraestructura de transporte de ese país es, en promedio, mayor que el de los países de América Latina¹⁰.

■ Gráfico IV.1 ■
América Latina: inversión en infraestructura por sector, 1980-2012
(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Los datos de 2012 son preliminares.

- En cuanto al sector energético, desde mediados de la década de 1980 hasta mediados de la década de 2000, en algunos países, y hasta la actualidad, en otros, el proceso de reformas introducidas implicó que el Estado dejó de ser el que decidía cuándo, cómo y en qué invertir. Así, la orientación y la expansión del sector energético comenzaron a depender en forma creciente de las decisiones de inversión que tomaba el sector privado —cada vez más atomizado en actores tanto nacionales como regionales, incluidas en

⁹ The White House, *An Economic Analysis of Transportation Infrastructure Investment*, Washington, D.C., julio de 2014.

¹⁰ Véase McKinsey Global Institute, *Infrastructure Productivity: How to save \$1 trillion a year*, enero de 2013. Se señala allí que los Estados Unidos poseen un stock equivalente al 64% de su PIB, mientras que el Brasil solamente dispone de un 16%. Dicha estimación cubre los sectores de transporte (vial y ferroviario, puertos y aeropuertos), energía, agua y telecomunicaciones.

muchos países empresas extrarregionales, principalmente de los Estados Unidos y España—, con una débil coordinación y planificación estatal. Este proceso tenía lugar junto con un clima de abundancia de capitales internacionales disponibles para la inversión y un escenario en que se preveía que el precio del petróleo continuaría en un nivel bajo en el mediano y largo plazo.

- Transcurridos ya muchos años desde el inicio del proceso de reformas, los impactos en los ejes del desarrollo sostenible pueden sintetizarse en los siguientes:
 - En lo económico, a pesar de que se registran ciertos avances, es preciso destacar que los logros alcanzados en términos de una mayor eficiencia fueron magros. Ello se debe a la progresiva concentración de la industria y algunas prácticas de posición dominante en el mercado; a dificultades en la fijación de precios y en la transparencia de la información, y a ciertas barreras que afectan el traspaso de los progresos en materia de eficiencia a los usuarios y a la sociedad en su conjunto, problemas que fueron más notorios en la industria eléctrica.
 - En lo social, y en relación con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se observa que, si bien se registró una sustitución progresiva de combustibles sólidos por gas licuado de petróleo (GLP) y una penetración persistente de la electricidad, siguen perdurando situaciones de pobreza energética, sobre todo en materia de acceso a fuentes más eficientes y modernas, para proporcionar energía de calidad a la población, tanto en áreas periurbanas como rurales¹¹.
 - En el eje ambiental, en casi todos los países importadores netos de hidrocarburos el alza del precio internacional del crudo tiene el mismo efecto sobre las economías que la aplicación súbita de un impuesto a las emisiones de

carbono y pone de manifiesto la vulnerabilidad y la escasa capacidad de ajuste ante un horizonte de altos precios del petróleo, el gas natural y el carbón. En el actual escenario de disminución pronunciada del precio de los productos básicos, lo deseable sería lograr la reducción de las emisiones junto con el aumento sostenido de la eficiencia en el uso de la energía y la incorporación progresiva de fuentes no fósiles en la matriz energética regional, en un contexto de pujanza económica y reducción de la pobreza.

- En el eje institucional, dos temas siguen concitando el interés de las autoridades públicas: las fortalezas de los entes reguladores encargados de fiscalizar, monitorear y regular los servicios públicos, prestados por empresas privadas pero también por las empresas públicas, y la adecuada administración de las rentas derivadas de la explotación de los recursos naturales energéticos, ya sean hidrocarburos, carbón mineral o hidroenergía.
- Además, el panorama energético del hemisferio experimenta cambios significativos por el aumento de la producción de petróleo y de gas en los Estados Unidos y la exploración de las arenas bituminosas del Canadá, que permiten avanzar hacia la autosuficiencia y la diversificación de fuentes de energía, lo que representa una coyuntura propicia y oportuna para promover la integración energética. En este sentido, el Canadá, los Estados Unidos y México han acordado fortalecer sus vínculos y llevar adelante esfuerzos conjuntos para avanzar en la cooperación trilateral en áreas estratégicas como la modernización de la infraestructura energética, tanto física como institucional, incluidas políticas, regulación, innovación, prácticas que promuevan los bienes y servicios producidos mediante un uso eficiente de la energía y tecnologías sostenibles.

¹¹ Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Club de Madrid, “Contribución de los servicios energéticos a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la mitigación de la pobreza en América Latina y el Caribe. Síntesis ejecutiva”, *Documentos de Proyecto*, N° 278 (LC/W.278), Santiago de Chile, octubre de 2009.

V. Reflexiones finales

- La revitalización de las relaciones hemisféricas ofrece valiosas oportunidades para avanzar en la construcción de economías competitivas y progresar hacia una inserción internacional conducente al cambio estructural. El espacio hemisférico brinda enormes oportunidades de progreso en ámbitos como ciencia y tecnología, innovación, infraestructura, integración de cadenas productivas y apoyo al comercio intrarregional, así como participación en cadenas globales de valor. Una mayor cooperación hemisférica en pos del fomento de economías más competitivas, basadas en el conocimiento e inclusivas contribuirá a responder a los desafíos señalados en beneficio de todos.
- Es bien sabido que la ciencia, la tecnología y la innovación son un determinante fundamental de las posibilidades de crecer, competir en la economía global y afianzar las perspectivas de desarrollo. Esto ha quedado plasmado en muchas de las agendas de desarrollo de las economías tanto avanzadas como emergentes, así como de países de la región. Los desafíos de la nueva economía del conocimiento demandan urgencia y el desarrollo de una visión de largo plazo que contemple el destino al que se quiere llegar, sus costos y beneficios¹². En esta coyuntura, es imperativo que las economías de la región incrementen sustancialmente sus actividades de investigación y desarrollo, y avancen en el diseño de mecanismos que acerquen la ciencia a la innovación, y viceversa.
- La CEPAL ha venido planteando el imperioso reto de construir ventajas comparativas dinámicas que permitan una mejor inserción internacional. Ello demanda avanzar en la inversión en tecnología y conocimiento, y trabajar para la concreción de acciones conjuntas en materia de innovación, difusión tecnológica y cierre de la brecha digital, de apoyo a la gestación de conglomerados (*clusters*) y cadenas de valor internacionalmente competitivas y ambientalmente sostenibles, y de iniciativas regionales y subregionales que mejoren la presencia de las empresas y centros tecnológicos de la región en las redes mundiales del conocimiento y la tecnología¹³. Se necesitan a la vez acciones para hacer los cambios institucionales que permitan aumentar las inversiones en ciencia, tecnología, conocimiento e innovación.
- Por otra parte, el desarrollo de una educación para el siglo XXI y de recursos humanos capacitados es lo que permitirá incorporar más conocimiento en la estructura productiva, favoreciendo la mejora de la calidad de la inserción internacional. Para ello se requiere reforzar la relación entre los sistemas educativo y productivo, de modo que aquel ponga a disposición de este las competencias que necesita. Es necesario entonces avanzar en estrategias de largo plazo y planes de acción en materia de educación y capacitación.
- Las actividades de investigación y desarrollo conjuntas en curso entre países latinoamericanos y caribeños, así como con el Canadá y los Estados Unidos, son un elemento clave para el fomento de la innovación y la competitividad en la región. Se recomienda ampliar y reforzar estas actividades, con especial énfasis en la transferencia de conocimiento.
- Con el fin de reforzar las capacidades científico-tecnológicas es importante avanzar en el fortalecimiento de los vínculos entre universidades de las Américas, así como realizar proyectos conjuntos entre universidades y empresas. Esto no solo permitiría fortalecer las capacidades locales por medio de la transferencia de tecnología, sino también compartir riesgos y reducir costos relacionados con las actividades de investigación e innovación.

¹² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Ciencia y tecnología en el Arco del Pacífico Latinoamericano: espacios para innovar y competir* (LC/L.3251), Santiago de Chile, octubre de 2010.

¹³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas* (LC/G.2594(SES.35/11)), Santiago de Chile.

A. Comercio e inversión

- El comercio es una herramienta fundamental para el fomento del crecimiento, el empleo y el desarrollo de los países. Más allá de las evidentes diferencias de escala y puntos de partida, los países de las Américas necesitan seguir internacionalizando sus economías de un modo que permita crear empleo de calidad y contribuya a mejorar el nivel de vida y al mismo tiempo a reducir las desigualdades en sus respectivas sociedades.
- El acentuado ritmo de innovación tecnológica, la tendencia a la conformación de mercados regionales ampliados y las cadenas de valor de amplio alcance geográfico hacen necesario conseguir una mayor articulación productiva regional y mejorar la calidad de la inserción internacional. Como ha planteado la CEPAL¹⁴, existe un vínculo directo entre una estrategia de crecimiento con igualdad y la profundización del espacio económico regional.
- En este contexto, la convergencia entre los distintos esquemas de integración latinoamericanos y caribeños es necesaria y urgente. El espacio regional es el ámbito donde mejor se podrán plasmar los beneficios de la integración, como una mayor escala y el aprovechamiento de las complementariedades entre los países. El comercio intrarregional se caracteriza por ser más diversificado e intensivo en manufacturas, tener un mayor contenido tecnológico, resultar más accesible para las pequeñas y medianas empresas, y crear más empleo, en términos relativos, que el comercio con otras regiones.
- Los esfuerzos de colaboración hemisférica debieran abordar los asuntos de comercio pendientes y los que serán esenciales para la competitividad de América con vistas al futuro.
- Los intercambios comerciales bilaterales entre los Estados Unidos, el Canadá y los países de América Latina y el Caribe revelan un potencial para incrementar el comercio intraindustrial, de mayor valor agregado, y promover la integración productiva.
- La facilitación del comercio, que pasa por reducir las trabas burocráticas en los países de América Latina y el Caribe y por ayudarles a cumplir los requisitos de seguridad vigentes, es uno de los desafíos pendientes. El comercio tanto intrarregional como con el resto del mundo se ve afectado por altos costos logísticos. Esto es producto de una serie de factores, incluidas carencias en materia de infraestructura de transporte y de disponibilidad de servicios logísticos, y rezagos en la simplificación y racionalización de los trámites asociados al comercio exterior. Los elevados costos logísticos que presentan algunos países de la región afectan no solo su comercio actual, sino también sus posibilidades de insertarse en cadenas regionales o globales de valor.
- La mejor manera de maximizar los beneficios y minimizar los riesgos asociados a las cadenas de valor es la aplicación de políticas que refuercen la sinergia entre las políticas de comercio y de inversión, apunten a superar los cuellos de botella en materia de infraestructura que limiten el potencial de esas cadenas y fomenten las capacidades productivas de las empresas locales, así como la adquisición de conocimientos por parte de la mano de obra local. La cooperación regional y las políticas compartidas por varios países de la región siempre conformarán un escenario preferible a las políticas nacionales aisladas y de menor alcance o heterogéneas.
- Se deben desarrollar políticas activas de incentivo a la innovación y a la diversificación productiva y de exportaciones. En particular, cabe promover la agregación de valor a las exportaciones de recursos naturales, por ejemplo, mediante la incorporación de conocimiento tecnológico y la exportación de servicios de alto valor agregado asociados a la explotación de dichos recursos (como los servicios de prospección minera o petrolífera, en los que la región ha adquirido un alto nivel de experiencia).
- Las negociaciones megarregionales probablemente tendrán un fuerte impacto en la distribución geográfica y la gobernanza de los flujos mundiales de comercio e inversión, si llegan a concluirse en forma exitosa. Sus consecuencias para América

¹⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas* (LC/G.2594(SES.35/11)), Santiago de Chile.

Latina y el Caribe son variadas y complejas. Los efectos se sentirán de manera distinta en cada país, dependiendo de la composición y estructura geográfica de su comercio, de su grado de participación en cadenas regionales o mundiales de valor y de su red de acuerdos comerciales, entre otros factores. En relación con las negociaciones, es necesario promover la adhesión a ellas por parte de los países de América que estén interesados y fomentar la acumulación de origen entre todos los países participantes.

- Como se ha visto, la inversión extranjera directa de los Estados Unidos y el Canadá es muy relevante en la región. Sin embargo, un alto nivel de entrada de IED no se traduce de manera necesaria en un gran impacto positivo en el desarrollo o el crecimiento económico. No todos los tipos de IED tienen el mismo impacto. Por ejemplo,

un elevado porcentaje de la inversión extranjera directa recibida corresponde a adquisiciones de empresas que no proporcionan nuevas capacidades a la economía e incluso es posible que las inversiones completamente nuevas no hagan más que sustituir a las nacionales. El reto consiste en atraer el tipo de IED que contribuye a desarrollar nuevos sectores o que tiene la capacidad de mejorar la productividad y el desempeño de los sectores existentes. Las empresas transnacionales de los Estados Unidos y el Canadá tienen inmensas capacidades tecnológicas y de producción que los países de la región podrían aprovechar para desarrollar nuevos sectores o ampliar los existentes. El desarrollo de la energía solar en Chile o la gran ampliación de la producción automotriz en el Brasil y en México son dos ejemplos recientes.

B. Migraciones

- Sin lugar a dudas, la migración plantea desafíos y oportunidades para las personas, así como para los países de origen, tránsito, retorno y destino, ocupando por ello un lugar destacado en las agendas nacionales e internacionales de los países de América. En la Primera reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, celebrada en Montevideo, en agosto de 2013, los países participantes aprobaron el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, en que se reafirma el compromiso de redoblar los esfuerzos para encarar estos desafíos bajo un enfoque de derechos humanos, de promoción del desarrollo y de responsabilidad compartida.
- El fortalecimiento de la cooperación es fundamental para generar una migración en condiciones humanas, ordenada y segura, mediante esquemas bilaterales de movilidad de la mano de obra, y salvaguardando la protección de los derechos humanos de los migrantes. En la Conferencia de Montevideo se acordó alcanzar resultados concretos a través del diálogo y la cooperación internacional en los espacios existentes dentro de América Latina y el Caribe y en los que se vinculan con otras regiones del mundo, en particular América del Norte y la Unión

Europea. En el Consenso de Montevideo, como iniciativa latinoamericana y caribeña, los países concordaron en la necesidad de brindar protección a todas las personas migrantes, independientemente de su condición migratoria. Acordaron, además, erradicar la violencia contra las mujeres migrantes, la migración irregular y la trata y la migración de niños no acompañados. Esta última situación exige formas novedosas de cooperación; un ejemplo de ello son iniciativas en que países como los Estados Unidos han colaborado con los países de origen en la provisión de atención humanitaria, en una experiencia inédita.

- La idea de la gobernanza de la migración asoma asimismo como una promisorio iniciativa compartida en las Américas, otorgando legitimidad a los acuerdos, normas y políticas que cada país soberanamente se plantea. Es necesario seguir apuntando en el sentido de esa idea, puesto que establece la responsabilidad compartida entre países de origen, tránsito, retorno y destino, asegurando la participación de la sociedad civil. Junto a los esfuerzos nacionales, una cooperación adecuada que contribuya a la generación de más y mejores oportunidades de trabajo, salarios dignos e inversiones productivas es un factor clave para avanzar en la gobernanza de la

migración. Las oportunidades que ofrecen iniciativas como el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, la Cumbre de las Américas y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) son muy pertinentes para avanzar en el diálogo, la

cooperación y la facilitación de la migración en condiciones regulares. El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina ya han dado pasos en tal sentido, mediante acuerdos y decisiones que buscan facilitar la residencia y el trabajo.

C. Energía

- La heterogeneidad de la dotación de recursos naturales y de la estructura productiva de la región plantea desafíos de corto y largo plazo en materia de energía. Algunos de estos desafíos, incluidos los que surgen del cambio estructural de la demanda de energía global debido al crecimiento económico acelerado de China, la India y otras economías emergentes, así como del nuevo régimen internacional para combatir el cambio climático global en la próxima década, son exógenos y escapan al ámbito de influencia directa de las políticas públicas nacionales¹⁵. Sin embargo, vuelven a elevar la prioridad de los objetivos de política energética largamente identificados en la región. En este sentido, con el fin de propender a un desarrollo sostenible y más inclusivo, la agenda de política energética de corto y mediano plazo ha de incluir:
 - la mejora de la seguridad energética a través de la consolidación del proceso de integración energética en distintos niveles: binacional, subregional y/o regional;
 - la diversificación de la matriz energética, con la penetración de las fuentes renovables, y el fomento de la equidad social en el acceso y consumo de energía, por

- medio de la corrección de las distorsiones de precios existentes que afectan el manejo sostenible del crecimiento de la demanda (focalizando los subsidios en los sectores pobres y eliminando los subsidios generalizados al gas natural y las gasolinas, así como otras distorsiones de precios muy difundidas en la región);
- la superación de barreras para la penetración de las fuentes renovables y el aumento de su participación en la oferta energética regional;
- nuevas políticas de inversión y tecnológicas para acelerar el recambio, así como la penetración y la difusión de infraestructura y bienes de capital y consumo que tengan incorporado un mayor grado de eficiencia energética, y
- el rediseño de políticas de infraestructura urbana y ordenamiento territorial, para manejar el crecimiento acelerado de la demanda de transporte individual en la región, que trae aparejado un consumo creciente de combustibles fósiles líquidos y derivados, así como —en el transporte de carga— una nueva distribución entre modos de transporte, para reducir el consumo de combustibles y la contaminación.

¹⁵ Véanse Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Recursos naturales: situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional en América Latina y el Caribe* (LC/L.3748), Santiago de Chile, diciembre de 2013 y, en relación con los países de la UNASUR, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Recursos naturales en UNASUR: situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional* (LC/L.3627), Santiago de Chile, mayo de 2013.

D. Infraestructura

- Los niveles de inversión en infraestructura continúan siendo insuficientes, pese a la mejora que se registró en este ámbito en el período comprendido entre 2002 y 2012. Uno de los principales desafíos que enfrentan los países de América Latina y el Caribe es, entonces, aumentar la inversión en infraestructura y mejorar la calidad y la eficiencia de la provisión de los servicios asociados a su utilización, para dar respuesta a las necesidades del crecimiento y el desarrollo en el largo plazo. En la práctica, se observa cada vez más que la infraestructura es incluida como tema estratégico en gran parte de las agendas de desarrollo de los países de la región. Además, se están creando fondos de infraestructura, como el Fondo Nacional de Infraestructura (FONADIN) de México o el Fondo de Promoción a la Inversión Pública Regional y Local (FONIPREL) en el Perú.
- En el más reciente anuncio presupuestario de la Casa Blanca¹⁶, se propuso un plan de inversiones en infraestructura de transporte a seis años, por un monto de 478.000 millones de dólares, lo que como proporción del PIB equivaldría a un gasto anual aproximado del 0,5%¹⁷. Es preciso indicar que este presupuesto es federal, por lo que no incluye la inversión que los distintos estados harán con fondos propios, aunque considera fondos para un programa de inversiones del Departamento de Transportes (denominado *Transportation Investment Generating Economic Recovery (TIGER) Grant Program*), dirigido a los gobiernos de los estados y locales, así como fondos para la creación de un nuevo programa destinado a proporcionar a los gobiernos de los estados y locales una opción de bonos gravables (*America Fast Forward Bond*). El presupuesto también incluye recursos para un fondo destinado a carreteras (*Highway Trust Fund*) y para un programa interinstitucional tendiente a incrementar la inversión en infraestructura en diferentes sectores (*Build America Investment Initiative (BAII)*). En dicho anuncio presupuestario, se consideró la infraestructura como una de las inversiones críticas para acelerar y sostener el crecimiento económico en el largo plazo.
- La inversión en infraestructura continúa siendo una prioridad en el Canadá, donde se han destinado montos sin precedentes para el mejoramiento de la infraestructura en todo el país. En el plan de acción económica de 2013 se contemplaban 70.000 millones de dólares destinados a la infraestructura pública para la próxima década, incluidos 53.000 millones de dólares correspondientes a un programa para la infraestructura provincial, territorial y municipal (*New Building Canada Plan*).
- A su vez, el Canadá y los Estados Unidos colaboran activamente en un enfoque integrado hacia la inversión en la frontera. En junio de 2013, anunciaron el Plan de Inversión en Infraestructura Fronteriza. Este es el primer plan conjunto binacional entre los Estados Unidos y el Canadá, que se espera reducirá los retrasos en las fronteras y acelerará el comercio y el desplazamiento entre ambos países. Se trata de un mecanismo de planificación interagencial y binacional creado para establecer un entendimiento mutuo en materia de inversiones en infraestructura fronteriza.
- El estado actual de las inversiones en infraestructura en las Américas indica que es preciso revisar el patrón histórico de decisiones de inversión de tal forma de orientarlo hacia más y mejores infraestructuras. Como ha señalado la CEPAL, estas inversiones deben hacerse con un criterio de igualdad, con sostenibilidad e inclusión. Para tales efectos, por ejemplo en el caso del transporte, deberían priorizarse las decisiones de inversión que fomenten la comodidad, en lugar de priorizar un solo modo de transporte (principalmente, el transporte por carretera), como se ha hecho hasta ahora en muchos casos para atender a la casi totalidad de las necesidades de logística y movilidad en los países de la región. Con criterios similares deberían enfrentarse las futuras decisiones de inversión en infraestructura en todas las áreas. En esa línea, se ha señalado que es fundamental abordar las políticas de infraestructura de forma integral, hacer avanzar la intervención pública hacia regulaciones

¹⁶ Véase "The President's Budget for Fiscal Year 2016" [en línea] <http://www.whitehouse.gov/omb/budget/>, presupuesto presentado el 2 de febrero de 2015.

¹⁷ Estimación propia, sobre la base del PIB de 2013 publicado por el FMI.

más efectivas y eficientes, promover la sostenibilidad y, especialmente, elevar la calidad institucional en una nueva ecuación de Estado, mercado y sociedad¹⁸.

- La CEPAL ha planteado que la ausencia de una infraestructura adecuada, así como la provisión ineficiente de los servicios que se prestan sobre ella, constituyen grandes obstáculos para la implementación eficaz de políticas públicas, el pleno logro de metas de desarrollo y la concreción de los objetivos de integración. En este contexto, la integración regional de infraestructuras económicas representa una solución alternativa y a menor costo, producto de la especialización de algunas infraestructuras para dar servicios regionales. Esta cooperación permitiría alcanzar un mismo nivel de servicio, en términos de cobertura y calidad, con una menor inversión y un menor costo de operación, como resultado de las economías de red, posibilitando con ello liberar recursos públicos para el gasto social u otros sectores de la economía nacional. Asimismo, permitiría brindar y asegurar un suministro continuo y seguro a los países participantes, a un costo que difícilmente podrían alcanzar de forma individual.
- La región ha formulado, desde los años cincuenta, distintos planteamientos, principalmente de colaboración y coordinación económico-comercial, incluida por cierto

la integración regional de infraestructuras. Si bien se han realizado importantes acciones para la interconexión física subregional o hemisférica, estos esfuerzos se han focalizado en la construcción de obras, más que en otras acciones de coordinación institucional, como la facilitación de los servicios o el establecimiento de regulaciones técnicas y económicas, factor que podría explicar que la región no haya podido avanzar hacia niveles superiores de integración. En este sentido, la CEPAL resalta la necesidad de alinear la concepción, diseño, ejecución y seguimiento, así como la fiscalización y evaluación de las políticas de infraestructura y servicios conexos, con la maximización de sus efectos en relación con el desarrollo, a través de una política integrada y sostenible de logística. Este esfuerzo debe hacerse con una mirada regional que permita no solo resolver los problemas de provisión de infraestructura y servicios, sino también, muy especialmente, superar las fallas u obstáculos institucionales y regulatorios —tanto en la conducción de las políticas como en la organización de los mercados—, que surgen como consecuencia de la alta dispersión y multiplicidad de visiones respecto de la infraestructura económica y los servicios que se prestan sobre ella en sus diferentes procesos (concepción, diseño, implementación y seguimiento, fiscalización y evaluación).

¹⁸ Daniel Perrotti y Ricardo Sánchez, “La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe”, *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 153 (LC/L.3342-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011.



C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org